

La sesión lacaniana, de la puntuación al corte.

Dafunchio, Nieves Soria.

Cita:

Dafunchio, Nieves Soria (2005). *La sesión lacaniana, de la puntuación al corte. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/348>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/GZg>

LA SESIÓN LACANIANA, DE LA PUNTUACIÓN AL CORTE.

Dafuncho, Nieves Soria.
UBACyT - Universidad de Buenos Aires.

Resumen

Se trata de ubicar la temporalidad propia de la sesión lacaniana como el tiempo que hace posible ir de la puntuación al corte, situando al corte como lo que orienta desde lo real el manejo del tiempo en el nudo transferencial, lo que tiene como consecuencia la sesión variable o corta.

Palabras Clave

sesión, tiempo, puntuación, corte.

Abstract

THE LACANIAN SESSION, FROM PUNCTUATION TO CUT

This work situates lacanian's session proper temporality as the time which makes possible to go from punctuation to cut, situating cut as what orientates from real the use of time in transferential knot, which consequence is the variable or short session.

Key words

session, time, punctuation, cut

El tiempo lógico.

En el tiempo lógico encontramos una discontinuidad que lo vuelve sofisma, es posible ver en lo inválido del razonamiento la marca del forzamiento que implica hacer entrar el tiempo que es un real en el orden simbólico, tal como lo plantea J.A. Miller en El homólogo de Málaga. (1)

En este sofisma encontramos dos presentaciones diferentes de lo real en lo simbólico, la primera de ellas es la que vuelve posible la segunda:

- 1) Las dos escansiones suspensivas: el hecho de que sean necesarias dos vacilaciones da cuenta de cómo el real que suspende el proceso simbólico es retomado por la lógica significativa en su retroacción (S1ÆS2), operando la puntuación.
- 2) La prisa angustiosa: la emergencia de la angustia localiza lo real, la función de la prisa lo transforma por el acto. El proceso simbólico se detiene. Se opera el corte (S1).

En el seminario Aún Lacan ubicará a la prisa como la manifestación temporal del objeto a (2). Situamos entonces en esta segunda presentación de lo real en el tiempo lógico la presencia de una hiancia que sólo topológicamente es abordable en su positividad, ya que desde el punto de vista del razonamiento lógico, es decir, de la elaboración simbólica, se aborda como negatividad, falta, error.

Podemos situar entonces en el nivel de la prisa una articulación entre topología y tiempo a la que intentaré aproximarme.

El manejo del tiempo: una decisión.

Proponer el corte como lo que orienta la sesión en su distinción respecto de la puntuación implica una decisión que determinará la dirección de la cura, es decir su fin.

J. A. Miller plantea claramente esta distinción en La interpretación al revés:

“O bien la sesión es una unidad semántica, en la que el S2 viene a puntuar la elaboración -delirio al servicio del nombre del padre- Muchas sesiones transcurren así. O bien la sesión analítica es una unidad a-semántica que reconduce al sujeto a

la opacidad de su goce. Esto supone que antes de cerrarse, se corte”. (3)

¿De qué manera incide esta decisión en el fin del análisis? J.A. Miller nos orienta al respecto en su curso sobre La experiencia de lo real en la cura analítica:

“El estatuto de la sesión analítica reposa en la noción que nos hacemos de la conjunción de lo simbólico y lo real al tratarse de la función del tiempo (...) La sesión variable o corta es un método sin duda bastante primitivo para que la suspensión de la sesión escape a la muerte simbólica, con la finalidad de hacer de modo tal que el tiempo valga como un real, y con el efecto, precisamente, de impedir al analizante servirse de él”. (4)

En esta vía podemos ubicar cada una de las dos modalidades temporales que distinguimos en relación con las dos concepciones de fin de análisis que J.A. Miller ha delimitado este último tiempo a través de las escansiones que localiza en la enseñanza de Lacan:

1) A nivel de la puntuación: lo simbólico predomina sobre lo real. Es lo que opera el fantasma que se sitúa a nivel del sujeto barrado, donde lo real es tratado por el deseo como defensa que paga el precio de su anudamiento con la muerte. El cuerpo en juego a este nivel es el cuerpo mortificado. El fin de análisis como atravesamiento del fantasma dejaría al sujeto atrapado en la lógica simbólica, excluyendo de la experiencia analítica lo que lo excede, su cuerpo como viviente, allí donde ya no es sujeto sino ser hablante.

2) A nivel del corte: lo real predomina sobre lo simbólico, ya que aquí el S1 es letra de goce fuera de sentido. Es lo que opera a nivel del síntoma como satisfacción pulsional causada por el enjambre significativo de la lengua. Aquí la operación analítica recaería sobre el cuerpo como viviente, por lo tanto como sexuado y la identificación al síntoma como fin de análisis operaría como un saber-hacer allí en ese campo que quedaba excluido del nivel anterior.

Aquí el tiempo es topológico y se encarna en la sesión como presencia del analista:

“Es de este modo como el inconsciente se articula con lo que del ser viene al decir. Aquello que del tiempo lo vuelve estofa no es préstamo de lo imaginario, sino más bien de un textil donde los nudos no dirían otra cosa que los agujeros que allí se encuentran (...) Es lo que el psicoanalista sostiene al hacer allí figura de alguien. El “hace falta tiempo”, él lo soporta el tiempo suficiente como para que, a aquél que viene a decirse allí, no le haga falta otra cosa que instruirse acerca de que una cosa no es nada: justamente aquella con la que hace signo a alguien” (5). Encontramos en este párrafo de Radiofonía una articulación entre el tiempo topológico y la escritura de la letra, posibilitada por la presencia temporal del analista.

El tiempo de operar sobre el cuerpo sexuado.

¿En qué consiste la temporalidad del corte? ¿Cómo alcanza al cuerpo sexuado?

En L'etourdit Lacan va a ubicar como determinante en este punto la suspensión de la función fálica en las fórmulas de la sexuación, lo que escribe: $_x_x$. Es allí que la ausencia de relación sexual se estamparía (6).

En efecto, para dar cuenta del corte como operación temporal, Lacan recurrirá a la lógica modal:

“Lo que la topología enseña, es el lazo necesario que se esta-

blece entre el corte y el número de vueltas que comporta para que se obtenga una modificación de la estructura de la asfera, único acceso concebible a lo real, y concebible a partir de lo imposible en tanto ella lo demuestra" (7).

Encontramos aquí la articulación entre topología y tiempo como este lazo necesario entre el corte y el número de vueltas, lo que opera una demostración de lo imposible, es decir de lo real. Este real de la inexistencia de la relación sexual se manifiesta como Otro goce, que como tal es incontable, pero que puede estar o no en la cuenta según la operación temporal que oriente la sesión.

En este sentido es esclarecedor el artículo de J.A. Miller titulado El homólogo de Málaga, en el que a través de un sencillo contrapunto entre una secuencia normal regida por la lógica del lado macho de las fórmulas de la sexuación, y una secuencia de elección regida por la lógica del lado hembra de las mismas, da cuenta de cómo con un mismo y único elemento, el falo, se pueden realizar dos operaciones por completo diferentes, que implican dos temporalidades distintas.

Lo que se juega en el plano de la sesión analítica como el único elemento sobre el que operamos, la asociación libre, que sólo entrega significación fálica, puede abordarse desde cualquiera de las operaciones. Una de ellas sólo dará lugar al goce contabilizable, totalizable, discreto, simbolizable, es decir, el goce fálico. La otra dará lugar a lo imposible de totalizar, de unificar. El salto del todo es imposible y hay que contar uno por uno, implicando al goce femenino en el asunto.

En el análisis la demostración de lo real se opera por la vía de la contingencia como tiempo de suspensión de la escritura de lo necesario. En ese instante viene a estamparse lo real del sexo, la ausencia de relación sexual.

Una sesión lacaniana.

Sofía, de 29 años, lleva adelante una exitosa carrera profesional trabajando con los números, rasgo transmitido por el padre, a quien define como alguien que "está pintado". Sofía siente "pozos de angustia", "vacíos", se ve fea, gorda, se obsesiona con la comida. Hace un ayuno casi completo, cuenta las calorías de lo poco que come. No quiere salir de la casa ni que la vea la gente. Sale vestida con ropa que le tapa completamente el cuerpo.

Sofía se reprocha no lograr hacerse amar por los hombres, siempre bastante menores, con los que sale. Estos le proponen relaciones esporádicas, sin compromisos, para terminar dejándola por otra con la que sí se comprometerán.

En una sesión Sofía comienza hablando de su temor a perder el trabajo, a no poder llevar adelante el proyecto de comprarse un departamento. Uno de los hombres con los que se ve cada tanto se va a vivir a otra ciudad, otro se va a otro país. Todos se van. ¿O será que yo no los retengo?, se pregunta. Ante la sorpresa de Sofía, que recién se estaba acomodando en la silla, corto la sesión en este punto.

En la sesión siguiente, a partir del recuerdo de la ferocidad de las palizas que su madre le propinaba cuando de niña se hacía caca encima, Sofía hablará del abuso de laxantes al que recurre desde el momento en que asomaron en su cuerpo púber los primeros signos de feminidad, y junto con ellos, la mirada de los hombres recortando su cuerpo. Ella se llena diariamente de laxantes para vaciar su cuerpo y así, vaciarse de cuerpo. No retener se revela como la manifestación paradójica de su rechazo a la exigencia de una madre melancólica que había logrado desterrar de sí toda presencia de lo femenino.

En este caso la temporalidad del corte volvió posible captar el punto en que la presencia del Otro goce como esa feminidad corporal rechazada empuja al sujeto a la formación de un síntoma que se juega alrededor del goce anal puesto al servicio del vaciamiento del cuerpo al buscar el sujeto una existencia de pura imagen, dibujada. Este es también el punto de inflexión por el cual el sujeto inicia una actividad nueva: la pintura, donde ese goce pulsional se tuerce en el sentido contrario, más bien

de dar cuerpo a la imagen, enlazando de este modo la feminidad anteriormente rechazada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) J. A. Miller. El homólogo de Málaga. En *Révue de la Cause Freudienne* N° "Le temps fait symptôme". Pág.8
- 2) Lacan. El Seminario. Libro XX Aún. Ed. Paidós. Pág.63.
- 3) J.A.Miller. L'interpretation a l'envers. En *Révue de la Cause Freudienne* N° 32 "Vous ne dites rien". Pág.13.
- 4) J. A. Miller. L'expérience du réel dans la cure analytique. Clase del 13/01/1999. Inédito.
- 5) J.Lacan. Radiophonie. Scilicet N° 2/3. Pág.79.
- 6) J. Lacan. L'étourdit. Scilicet N° 4. Pág.16.
- 7) Ibid. Págs. 41/42.
- 8) Ibid (1). Pág.13.

BIBLIOGRAFÍA

- J. Lacan. El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Escritos I. Siglo veintiuno ed.
Radiophonie. Scilicet N°2/3.
L'étourdit. Scilicet N°4.
El Seminario. Libro XX Aún. Ed. Paidós.
- J.A.Miller. Le partenaire-symptôme. Inédito.
L'expérience du réel dans la cure analytique. Inédito.
L'homologue de Malaga. En *Rev. De la Cause Freudienne* N° 32.
- S.Linietsky. La sesión analítica y la temporalidad. Inédito.